

CALMAS  
DE ENERO



César Antonio  
Molina

El libro de poemas como cuaderno de viaje, como evocación y descripción de grandes escenarios de la cultura europea, como reunión de los lugares de memoria y del arte, como itinerario que es también una lectura en curso, recorrido que es también búsqueda. *Calmas de enero* tiene mucho de eso, y en pos de la herencia de la cultura europea es también el dietario de los instantes en que el paisaje se funde con la memoria sentimental del poeta, con poemas suntuosos y otros íntimos, de versos amplios y otros breves y certeros. Tal vez la obra más aquilatada y fascinante de un escritor nómada.

*A mi madre, que se quedó dormida  
en las calmas de enero*

¿Cuándo podré volver a casa?

Inscripción que el poeta chino SONG ZHIWEN  
(660-712), se encontró en la pared de una  
posada al norte de la sierra Dayu

*... Good Christ What is  
a poet-if any exists?*

*A man  
whose words will bite  
their way home...*

[¡Por Dios!, ¿y qué es / un poeta: si es que aún queda / alguno?

// Un hombre cuyas palabras saben / abrirse camino / a casa...]

WILLIAM CARLOS WILLIAMS

## **ERA VERANO Y YO TENÍA UN BALCÓN EN MADRID**

ERA verano y yo tenía un balcón en Madrid

techos altos  
paredes antiguas  
árboles caducos  
viejas piedras  
¡qué juventud!

el mundo extraño más allá del forjado

era verano y yo tenía un balcón en Madrid

nadie que se encuentre como en casa está en casa  
¿para qué buscar constelaciones lejanas?

aquí el cielo era más bello  
mientras Saturno velaba por los nacimientos

aquello que nos retiene es el lugar  
lugar clemente  
espejismo del reposo

¡un balcón!  
¡qué espacio!

circunfesión  
la tierra de nadie entre la calle

y la luna menguante

quien observa el viento no pasa  
mientras todos los transeúntes parten  
sin despedirse  
imagen móvil de la inmovilidad  
lo desconocido familiar  
la belleza desnuda

era verano y yo tenía un balcón en Madrid

cráteres en las cráteras  
islas todas de espuma  
sandalias olvidadas entre trisqueles

¿quién se asomará cuando esté ya  
perdido?

allá en el interior del cielo inventamos la palabra  
¡a  
dios!

el que canta para sí mismo  
el que canta álgebra

era verano y yo tenía un balcón en Madrid

taxímetros rotos  
en claudio coello un atasco  
sobre la arena de goya

sobre el sol y sombra de la barrera  
y las astas en anhelo de hoz  
mercedes y laureles

era verano y yo tenía un balcón en Madrid

¡qué lejos

el verano  
el misterio!  
en el penúltimo día del mes natal  
¡levantad la vista!  
cuando paséis  
veréis volar ánsares y a mí  
apoyado en el forjado contemplando  
el desierto de la eternidad

## **PASOS MÁS ALLÁ EN DIRECCIÓN AL AVENTINO**

ORILLAS del Tíber  
puente Garibaldi  
pasos más allá en dirección al Aventino  
en el Lungotevere dei Cenci  
la isla hospital la iglesia de San Bartolomé  
la herencia del antiguo Asklepeion  
la nave construida en sus rebordes con piedra traver-  
tina  
un obelisco como palo mayor de la barca solar  
en memoria del viaje del dios sanador  
una serpiente enroscada alrededor de un bastón  
la imagen del culto reposando sobre el secreto del  
templo  
la boca de un manantial ahora seco brocal  
nuestro paseo debe conducirnos hasta el enigma  
lo enigmático es la curación en sí misma  
lejos de las islas Cnidos y Cos lejos de Epidauro  
quien hiere también cura  
reptil dorado con alta cresta  
colgado de una palmera en el atrio  
la imitada palma de Delos en el puerto de Antium  
en la isla flotante formada por las espigas de Ceres  
junto a los campos de Marte  
¡oh lugares antiguos, qué dueños tan distintos ahora  
os poseen!  
dos mil trescientos años y aún acudimos a sanarnos

de la enfermedad de la vida: la propia existencia  
puente Cestio puente Fabricio puente Rotto  
desplomado varias veces  
así nosotros atravesando abismos  
con las estatuas de los Hermes cuadrifrontes siempre  
dispuestos  
a transportar las almas  
la cálida luz de la piel cubriendo un cuerpo frío  
milagro en la desventura  
en cada curación una epifanía  
a través del dormir  
a través del soñar  
lenguas de perro lenguas serpentinadas  
enfermedades invisibles  
dolores inagotables  
exvotos colgados de los troncos de cipreses  
orillas del Tíber  
puente Garibaldi  
pasos más allá  
qué triste es caminar entre la gente  
y simular que no se ha muerto  
y confesar que aún no se ha vivido  
¿se necesitan médicos y enfermeras!  
leo en una información en *La Repubblica*  
¿quién necesita poetas?  
¿quién necesita pensamientos inútiles?  
¡y si no hay cura dadme al menos una muerte hono-  
rable!  
puente Cestio puente Fabricio puente Rotto y el Su-  
blicio  
desde el cual se ofrendaban al río muñecos de mim-  
bre  
con forma humana  
¿esos monumentos cómo serán en el futuro?  
dos mil trescientos años después de este paseo  
¿y el río?

esos paisajes sin turismo  
¡qué hermosos volverán a ser!  
los lugares mueren aunque no lo sepan  
aunque parezcan sobrevivirnos  
¡curación y liberación!  
la niebla pesaba sobre el Tíber  
¡tantos espíritus en su vapor!  
por el Tíber a contracorriente  
tras las ventanas del Ospedale dei Fatebenefratelli  
humeaba el Tíber  
leteotíber  
y aquella muchacha de bata blanca  
que ha salido a la plaza a fumar  
¿a cuántos logrará salvar utilizando sus libros sibili-  
nos?  
ácimos del lenguaje  
he escrito tantos versos  
ahora me cuesta subir todos estos escalones  
la madurez debería arder al eclipsarse el día  
pasos más allá puente Palatino  
el gallo –el sol vuelve a salir– llega la luz  
¡agradezcámoslo!  
el sol surge la niebla despeja ya es pleno día  
la puerta está abierta de par en par  
la cortina rasgada  
temer esto no sentir miedo de lo otro

*senza fine*

## MIENTRAS EL KOŠAVA TIRA DE NOSOTROS

LA máquina no me identifica.

La azafata no me cree.

La policía está escamada con las gotas para mi oído  
sangrante.

Múnich se encuentra lejos, pero aún más Belgrado.

Sueño sueños torpes

mientras nos deslizamos sobre una estepa de nubes.

Poco peso entre tantos pensamientos sueltos.

Y el Košava tira, tira de nosotros

para llegar más pronto a donde se hinchan las velas  
por el Danubio, por el Sava.

¿Cuándo podremos ser felices?

Comer cerezas y en su tiempo manzanas,

calentar las manos en los cartuchos de castañas,

caminar sobre un campo de nieve y el oscuro erizo

resistiendo al Košava que tira, tira de nosotros,

juega con los vestidos blancos de las novias bajo el  
sol de invierno.

Ellas me hacen señas desde los lentos meandros.

El río dulce, las aguas enteras como un estuche de  
cuchillos de nácar.

Sábanas blancas ondeando,

ropas limpias y frescas,

una especie de juventud con la que la vejez se viste.

¡Cuánta poesía moribunda en discursos sin mérito!

¡Calla ya, corazón, otras cosas más duras sufriste!

¡Atrévete tanto como puedas, no hay verdad cuando se trata del yo!

Un buen poema es oscuro, silencioso como una serpiente.

¿Cuándo podremos ser felices?

Aeropuerto Nikola Tesla, las madres entregando maletas

con recuerdos para sus hijas.

Habitación 407. Hotel Moskva. Calle Balkanska número 1.

Los turcos construyeron en el antiguo pantano, en medio de la llanura desierta, norias, *terazije* las llamaron. Ahora queda una preciosa fuente

en memoria del príncipe Miloš, frente a las paradas de autobuses y los kioscos.

El Danubio, el Sava. Entre ambas orillas la Ratno Ostrovo,

la isla de guerra entre otomanos y habsbúrgicos.

¿Cuándo podremos ser felices?

Si en las tumbas crecen flores entonces esos sí lo son.

Los de una orilla, los de la otra, quienes siempre estamos en medio.

Bajo las velas de mis versos todos navegan por los largos ríos, por los afluentes hasta los deltas.

Y yo ¿dónde estaré nadando?

En el Sava. En el Danubio. En el Drina.

Bajo el mar rizado, bajo el rizado vello.

Los poetas no tienen rostro solo voz es su rostro.

Dulce de espinas en los picos de palomas celosas.

El hombre de inteligencia ama las corrientes.

El hombre de corazón se complace en las alturas.

¿A cuál de los dos pertenezco?

¿Por qué siempre hay que elegir?

El pedazo de hielo en la copa de vino.

El pedazo de hielo bajo la almohada.  
¿Cuándo podremos ser felices?  
Las calles cambian de nombre más rápidamente  
que las generaciones.  
El bulevar del rey Aleksandar era el camino a Cons-  
tantinopla, a Estambul,  
luego fue la calle de los cañones dorados,  
la calle de Marko,  
la calle del cinturón de los cartuchos de pólvora,  
la calle del rey Aleksandar Obrenović,  
el bulevar de la liberación, el bulevar de la revolu-  
ción,  
el bulevar del rey Aleksandar, finalmente, por ahora.  
Todos los recorrí. Todos estaban cubiertos con las lo-  
sas  
de tumbas otomanas, ortodoxas, judías, católicas.  
Todas eran tumbas nuestras.  
¿Cuándo podremos ser felices?  
En la calle Mihailova tomo chocolate en el Ruski Car.  
En Zemun comemos en el Reka a orillas del Danubio.  
Unos músicos tocan tangos como si almorzáramos  
en el Río de la Plata.  
A las tres en punto de la tarde ya es de noche  
y apenas hemos comenzado el día.  
Entre el Danubio y la ribera del Sava  
la Torre Sahat vigilando,  
la Torre Nebojsa tensando los nervios.  
Entro en la iglesia del arcángel San Gavriilo, en la ca-  
lle Humska,  
entro en la iglesia del arcángel Mihail, en la calle Ma-  
rkovica,  
los frescos están desconchados y mis brazos abiertos  
sostienen las alas en su caída.  
Toda filosofía comienza cuando quien filosofa lo ha-  
ce sobre sí mismo.

Todo poema comienza cuando el autor lo desconoce.

Todo es materia creadora.

En la Casa del reloj de Sol, en la calle Dubrovačka, los números están descolgados.

En el palacio Icko, esquina de Bezanijska con Svetosavska,

hay un salón *Lepote*, un salón de belleza.

¿La belleza no es una forma de resplandor?

Pero la muchacha que viene a atenderme apaga las luces

y cuelga el cartel de cerrado.

No hay amor feliz, ni felicidad sin amor.

Y el de esta joven, dibujando el camino del deseo, se agota

en el otro que la espera fumando del lado de Svetosavska.

En ese horizonte ¿una vida por vivir?

Nosotros ya no tenemos cabida.

Lo que no poseemos es lo que no somos.

Aquello de lo que no he escrito no lo he visto.

Hotel Moskva habitación 407. Corro las cortinas.

Un jardín en primer plano, luego otros hasta el Danubio, hasta el Sava.

La armonía del conjunto trasciende a la del espíritu.

Es importante cultivarlo en silencio.

La música, como la poesía, es un arte no significante.

Las notas borran de la tierra todo cansancio.

¡Oh extranjeros! ¿Quiénes sois?

¿Por qué no entiendo vuestras lenguas?

¿Cuándo podremos ser felices?

Y el Košava tira, tira de nosotros.

Todo hombre de pie no es más que un soplo.

Vuelvan atrás las fuentes,

los ríos atrás demasiado tiempo fluyendo.

Junto al Sava, junto al Danubio, junto al Drina

¡todos secos! Y entonces nos sentaremos y llorare-  
mos  
acordándonos de los antiguos caudales.